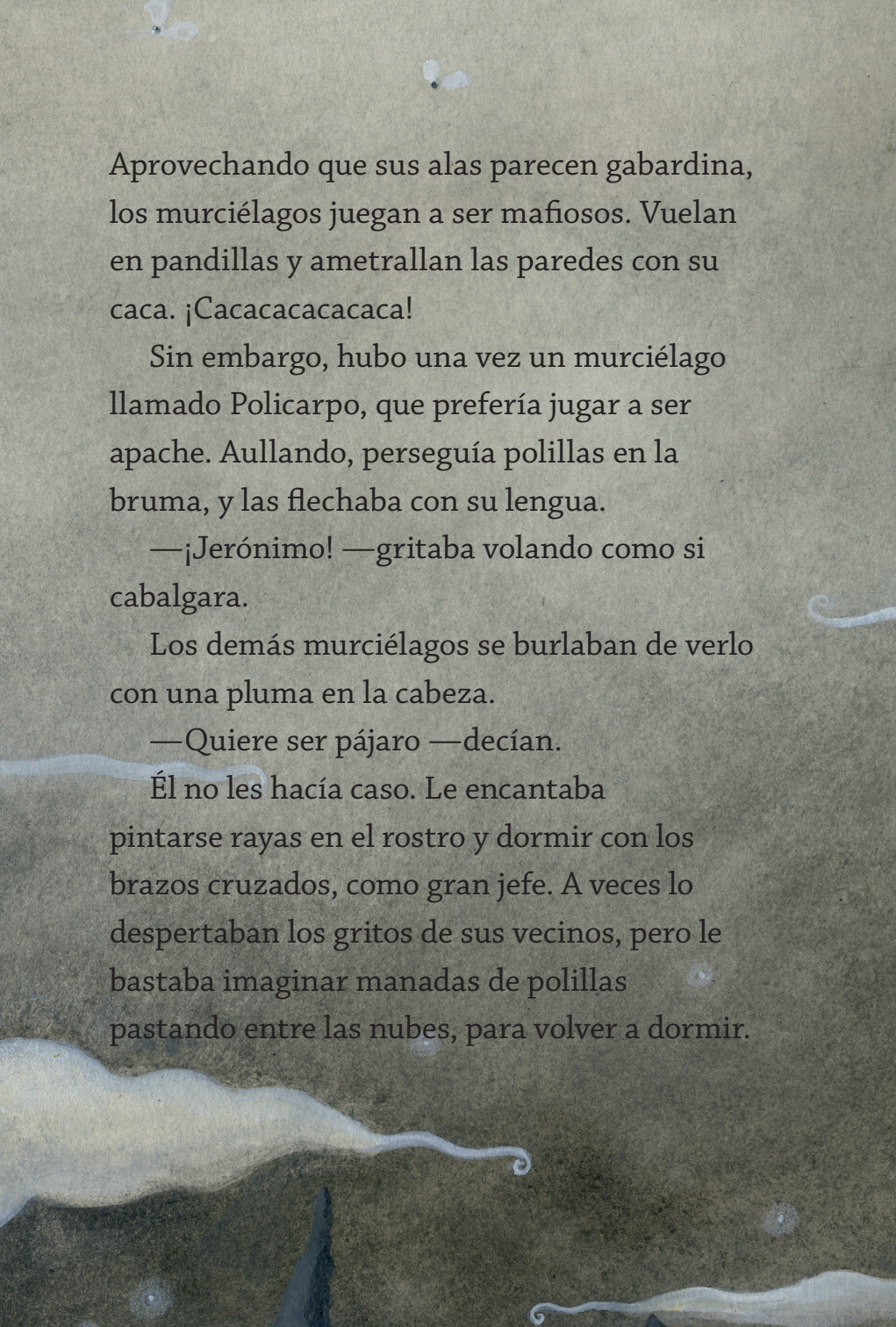


El amor
de Policarpo







Aprovechando que sus alas parecen gabardina, los murciélagos juegan a ser mafiosos. Vuelan en pandillas y ametrallan las paredes con su caca. ¡Cacacacacacaca!

Sin embargo, hubo una vez un murciélago llamado Policarpo, que prefería jugar a ser apache. Aullando, perseguía polillas en la bruma, y las flechaba con su lengua.

—¡Jerónimo! —gritaba volando como si cabalgara.

Los demás murciélagos se burlaban de verlo con una pluma en la cabeza.

—Quiere ser pájaro —decían.

Él no les hacía caso. Le encantaba pintarse rayas en el rostro y dormir con los brazos cruzados, como gran jefe. A veces lo despertaban los gritos de sus vecinos, pero le bastaba imaginar manadas de polillas pastando entre las nubes, para volver a dormir.